

CONTEMPORANEOS

des, otra cosa que el *tipo* de ellas, el molde de su modo de ser, la *especie*, en una palabra.

Fugaz como el tiempo, en cada una de sus individualidades, tiene la especie, sin embargo, la inmutabilidad de *forma* y de *función* propia á cada una. El individuo pasa pero la forma del organismo y la función que ejecuta perduran en la especie. Para ellos no existe ni el tiempo ni el espacio.

No es, sin embargo, tan absoluta esa invariabilidad de cada especie; también ellas evolucionan de lo inferior á lo superior y pasan unas tras otras subsistiendo solamente las formas y las funciones superiores.

Desde las primeras manifestaciones de la vida hasta el hombre, que representa el tipo más elevado, se observa respecto de las funciones, como hecho constante, que van alcanzando en cada especie nueva un perfeccionamiento más, y van integrando todos estos adelantos en otra función más compleja encomendada á su vez á un organismo de especie más elevada.

Pasa, así, también, la especie, como en ella pasó el individuo, en serie interminable, de estados más y más elevados, por todas las formas de organismo que la función va demandándole; pasando todo como si moléculas, individuos y especies no fuesen sino instrumentos únicamente; medios pasajeros de que la *energía* se sirve para ejercitarse y desenvolverse, manifestándose cada vez en la forma de una función nueva, un tipo nuevo, en el que van integrándose más al lado de otras y formando aptitud cada vez más compleja y de orden superior.

